

José Villaamil y Castro y la conservación del patrimonio monumental y artístico de la provincia de Lugo

CARMEN MANSO PORTO

Real Academia de la Historia

1. Apunte biográfico

José Villaamil y Castro nació en Madrid el 12 de noviembre de 1838 y falleció en la misma ciudad el 27 de septiembre de 1910. En su infancia y primera juventud residió en Mondoñedo, en el número 12 de la Plaza de la Catedral, en una casa de granito con fachada de dos pisos y balcones soportados por cuatro pilastras que organizan un amplio soportal. Entre los dos balcones centrales del primer piso campea el escudo de armas de la familia (figs. 1-3). La fachada mira a la de la catedral. Villaamil y Castro se formó en el ambiente cultural del Seminario Conciliar. Como él mismo recordaba, había vivido una posición modesta e independiente, entregándose «por completo al cultivo de los estudios históricos y a las investigaciones arqueológicas, perdiendo un tiempo (si puede darse por perdido el tiempo que a la ciencia se consagra) que, de haberlo aplicado al ejercicio de una profesión o industria, hubiese obtenido ventajas positivas»¹. Publicó artículos sobre objetos hallados en excavaciones arqueológicas que hizo en la provincia de Lugo. Recogió monedas de la Antigüedad y Edad Media, y diplomas y monumentos paleográficos de los monasterios y conventos suprimidos de Galicia. En 1859, la Real Academia de la Historia reconoció el valioso servicio que le había prestado, «dando a conocer a la Academia, por medio de buenas copias», los dibujos del báculo y calzado pontifical del obispo de Mondoñedo Pelayo II de Cebeira (1199-1218), que les había enviado Villamil y Castro, «sacándolos, por



**José Villaamil
y Castro**

Fig. 1. Retrato de José Villaamil y Castro (Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana, t. 68, 1926).



Fig. 2. Casa en donde vivió José Villaamil y Castro, Plaza de la Catedral en Mondoñedo nº 1. En el centro del primer piso se alza el escudo de armas de la familia.



Fig. 3. Escudo de armas sobre la fachada de la casa de José Villaamil y Castro.

consiguiente, de la oscuridad y olvido en que acaso para siempre hubieran quedado envueltos². Asimismo custodió objetos recogidos en Mondoñedo, que entregó, por Real orden (30.VI.1871), al gobernador civil de la provincia. En reconocimiento a sus méritos históricos y a su libro *Crónica de la provincia de Lugo* (tomo IX de la *Crónica general de España*, dirigida por Cayetano Rosell), el 26 de enero de 1866 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Descubrió las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo, que reprodujo por medio de calcos coloreados, se ocupó de su restauración y publicó un estudio monográfico, siendo reconocido por la Exposición Universal de París (1867). El 31 de mayo de 1864, la Real Academia de la Historia le encomendó auxiliar a la Administración provincial de Lugo en el examen y separación de los documentos históricos que habían de sacarse de su Archivo, tarea que no pudo ultimar por las dificultades que le puso esa Administración.

Pese a sus trabajos históricos y arqueológicos, a los 31 años carecía de titulación académica. El 9 de junio de 1869 obtuvo el título de Bachiller en Artes por el Instituto de Enseñanza Media de Lugo. Después viajó a Madrid para examinarse en la Escuela de Diplomática, creada por Real decreto (7-X-1856) para la formación de jefes y oficiales de los archivos en la lectura de documentos antiguos, según recomendación de la Real Academia de la Historia, que echaba «a menudo, la falta de personas versadas en la lectura de antiguos instrumentos que la auxiliasen en sus tareas». El 2 de julio de 1869 recibió el título de archivero, bibliotecario y anticuario tras haber superado el mencionado examen³.

Durante los años que residió en Mondoñedo, desempeñó los siguientes cargos: juez, fiscal, síndico y concejal electo. El 26 de enero de 1871 fue nombrado aspirante sin sueldo en la Biblioteca Universitaria de Santiago. El 13 de marzo de 1871, la Dirección General de Instrucción Pública le confirió investigar los documentos históricos dispersos por el reino de Galicia, para redactar una «Memoria» que facilitase su incorporación al Archivo Histórico Nacional. El documento está firmado en Ribadeo el 21 de octubre de 1873. Este año abandonó definitivamente la ciudad de Mondoñedo. Se instaló en Madrid y se doctoró en Derecho Civil y Canónico por la Universidad Central. El 9 de febrero de 1874 fue nombrado «oficial de tercer grado de la sección de Bibliotecas» para desempeñar la jefatura de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. En pocos días revisó su rica colección de códices, anotando su catálogo impreso. Luego desempeñó la plaza de bibliotecario en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, con inteligente y celosa dedicación. Más tarde accedió a la plaza de la Facultad de Derecho, establecida en el edificio de Noviciado. En 1876 recomendó la publicación del catálogo de sus manuscritos y preparó los de la época del cardenal Cisneros. Este último catálogo fue elogiado por la Real Academia de la Historia. El 26 de diciembre de 1878 ascendió a oficial de segundo grado en la sección de Bibliotecas. Ejerció en el Archivo General de Indias, en donde publicó una reseña histórica sobre el edificio y los documentos custodiados (1884), y en la Biblioteca Nacional de Madrid (10-IX-1881 y 9-X-1886). Este último año representó al Gobierno en la conferencia Internacional de Berna para firmar el convenio sobre la protección de obras literarias y artísticas. Entre 1880-1886 dirigió el *Boletín Histórico* con Hinojosa, Allende-Salazar y Gesta Leceta. En 1910, con setenta y dos años, falleció inesperadamente en Madrid.

La calidad de su trabajo en el ejercicio de su carrera profesional como archivero, bibliotecario, arqueólogo, historiador y bibliógrafo fue extraordinaria y reconocida por las numerosas distinciones que recibió. Fue socio fundador, secretario y vocal de la junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid; académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Gallega, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. Profesor de Historia de España en la Escuela de Institutrices, cronista de la provincia de Lugo, socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago y miembro del Colegio Internacional de Ciencias, Artes y Letras de Milán. Medalla de oro de la Exposición Histórica Europea en el IV centenario del Descubrimiento de América y Gran Cruz de Isabel la Católica por Real decreto de 7 de octubre de 1901.

Villaamil y Castro escribió valiosos estudios de historia, arte, arqueología y bibliografía; muchos de ellos sobre Galicia. Hizo dibujos de obras de arte gallego, que se conservan en la Real Academia Gallega y en la Real Academia de la Historia. Como historiador, bibliotecario y arqueólogo publicó gran número de estudios en



libros y revistas. La mayoría están ilustrados con sus propios dibujos arqueológicos y con algunas fotografías⁴.

2. El patrimonio artístico de la provincia de Lugo

José Villaamil y Castro trabajó intensamente en la conservación del patrimonio artístico de la provincia de Lugo durante varias etapas de su vida. Primero lo hizo desde su residencia en Mondoñedo y, a partir de 1873, desde Madrid y otras ciudades en las que ejerció como archivero, bibliotecario y arqueólogo.

2. 1. Primera etapa: hasta 1873

En los primeros años, Villaamil y Castro se preocupó por el estado de conservación de algunos monumentos de la diócesis mindoniense, próximos a la ciudad de Mondoñedo. La iglesia de San Martín de Mondoñedo fue objeto de su atención cuando tenía 24 años. En 1857 tuvo ocasión de publicar un breve estudio monográfico en el *Semanario Pintoresco Español* (Madrid, 6 de diciembre de 1857)⁵. El *Semanario* había sido fundado en Madrid (1836) por Ramón Mesonero Romanos. La revista se publicaba todos los domingos y con ella se había consolidado «el modelo de publicación familiar, de divulgación y de entretenimiento» en España⁶. Siendo su director y propietario Manuel de Assas, la revista cesó su actividad el 20 de diciembre de 1857, el mismo mes en el que Villaamil y Castro había publicado su artículo sobre San Martín de Mondoñedo. A Villaamil y Castro le debió agradar esta revista semanal porque a lo largo de ese mismo año vieron la luz otros escritos suyos de carácter histórico y costumbrista; así, «La Malla: artículo de costumbres rurales» (20 de julio), «Los funerales de Inocencio XI» (27 de septiembre), tomado de un manuscrito de esa época y de su propiedad. Otros artículos suyos se refieren a personajes lucenses: «Mariscal Pardo de Cela» (22 de febrero) y «San Gonzalo y los normandos» (24 de mayo)⁷. El trabajo sobre San Martín de Mondoñedo carece de ilustraciones⁸. Su contenido recoge una pequeña parte de lo que volvería a reelaborar, ampliar y publicar en 1888, en varios números de la revista *Galicia Diplomática*⁹. Y este mismo estudio fue revisado para incorporarlo, con buenos dibujos de la planta y del alzado de la iglesia y de los capiteles historiados (fig. 4), en el capítulo segundo de su libro *Iglesias gallegas de la Edad Media*¹⁰. Villaamil y Castro fue el primero en valorar la iglesia de San Martín de Mondoñedo. Sus escritos contribuyeron a que sucesivos investigadores se ocuparan de este emblemático monumento de la diócesis mindoniense¹¹. En el examen histórico-artístico de la iglesia, Villaamil y Castro valoró algunos restos prerrománicos en el alzado del templo románico parecidos a los edificios asturianos de la misma época. Según la tradición pertenecieron a la fábrica construida por san Rosendo durante los años en que gobernó la sede mindoniense: ca. 925-927 hasta 994-948, en que se retiró al monasterio de

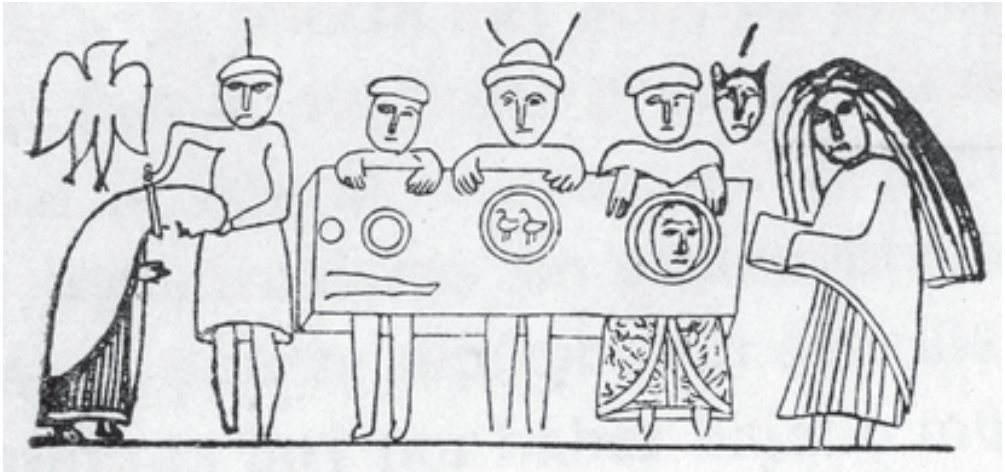


Fig. 4. San Martín de Mondoñedo. Dibujo de los capiteles de la Degollación de San Juan Bautista según Villaamil y Castro.

Celanova¹². En el análisis artístico de la iglesia románica, Villaamil y Castro se refiere con atención a la iconografía de los capiteles historiados y vegetales, del frontal de altar y de las inscripciones¹³. Seguramente, el hecho de haber vuelto a revisar y ampliar este trabajo en 1903 para publicarlo en el libro *Iglesias gallegas*, le llevó a escribir otra pequeña monografía sobre la iglesia románica de San Bartolomé de Rebordáns (Tui), que incorporó al final del mismo capítulo¹⁴. Los dibujos de la planta del templo y de los capiteles historiados de San Bartolomé le llevaron a establecer importantes analogías con San Martín de Mondoñedo, entre otras el parecido de la escena de la Degollación de San Juan Bautista¹⁵.

En 1859, Villaamil y Castro se interesó por el báculo y calzado del obispo Pelayo II de Cebeira, que gobernó la diócesis de 1199 a 1218. El báculo y calzado procedían del sepulcro del prelado, que había recibido sepultura en la iglesia de Ribadeo, sede provisional de la diócesis mindoniense entre 1182-1219 por disposición de Fernando II de León. El P. Flórez (1764) halló una mención a este enterramiento en un calendario: «Iacet in Ripa Euve» y le atribuyó un sepulcro que vio en la colegiata de Ribadeo:

«A espaldas del coro enfrente de la puerta principal, sin embargo de no tener letrero, pues grabada una cruz y báculo en la piedra que sirve de cubierta, denota ser de obispo; y solo del presente hay memoria de que descansa allí. El sepulcro es de cantería bruta sobre quatro pedestales de la misma materia, elevado tres cuartas de la tierra»¹⁶.

Según el P. Flórez, en la sacristía de la misma iglesia había «un báculo de cobre con varios esmaltes y dos sandalias de guadamacil pajizo y negro, algo mayores que las regulares de obispos, que sin duda pertenecerían al Pontifical de este Prelado»¹⁷.

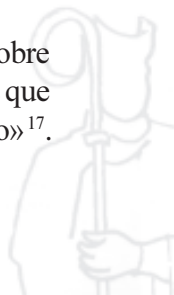




Fig. 5. Dibujo del báculo del obispo Pelayo II de Cebeira. Real Academia de la Historia.



Fig. 6. Dibujo del calzado del obispo Pelayo II de Cebeira. Real Academia de la Historia.

En tiempos de Villaamil y Castro solo quedaba «la memoria» de esos vestigios artísticos, según relataba en el informe que preparó para la Real Academia de la Historia, firmado y fechado en Mondoñedo el 22 de agosto de 1859:

«Aún no hace mucho que existía su iglesia con sus columnas de madera, sus púlpitos de hierro y su tosca sillería, y otros objetos, entre los que se contaban el báculo y calzado, que tengo el honor de elevar a la consideración de la Academia, y que hoy se guardan en la secretaría de cámara del Ilmo. Sr. obispo de Mondoñedo»¹⁸.

Al informe pormenorizado sobre el valor de las piezas acompañaban unos excelentes dibujos iluminados del báculo y calzado, a los que ya me referí más ampliamente en otro lugar¹⁹ (figs. 5-6). Los dibujos, hechos con gran precisión y a escala, fueron muy apreciados por la comisión de académicos:

«Los ha copiado con tal prolijidad y penetrándose tan bien en el carácter de la época que, aun sin ver los originales, se puede casi asegurar de la fidelidad de la reproducción»²⁰ (figs. 5-6).

El propio Villaamil y Castro era consciente del extraordinario valor de los dos objetos y les dedicó algunos estudios monográficos²¹.

Pasados dos años del primer envío de los dibujos del báculo y calzado, el 17 de enero de 1861, José Villaamil y Castro escribió un segundo oficio al secretario de la Real Academia de la Historia adjuntándole

«los dibujos, y sus explicaciones, de una antigua cruz procesional de la iglesia parroquial de San Adriano de Lorenzana y el del sepulcro del Conde-Santo del monasterio de Lorenzana; y las copias de las antiguas ordenanzas del ayuntamiento de Mondoñedo y de algunas de sus actas del año 1719».

En estas últimas copias de actas se daban noticias del desembarco que los ingleses habían perpetrado en Ribadeo ese año²².

La cruz procesional de la iglesia parroquial de San Adrián de Lourenzá, de plata sobredorada sobre un alma de madera, es una de las mejores conservadas en el obispado mindoniense de estilo gótico tardío, de hacia comienzos del siglo XVI. Villaamil y Castro la conoció durante la celebración de unas letanías de

la Ascensión en la catedral de Mondoñedo. Al parecer destacaba entre las diferentes cruces parroquiales, «por sus extrañas formas, esbeltez y delicado trabajo». Poco tiempo después pudo disfrutar de ella lo necesario para examinarla detenidamente y hacer una copia muy precisa²³. El dibujo, firmado por Villaamil y Castro en 1860, muestra el reverso de la cruz, en cuyo centro se representa a Cristo varón de Dolores y, en los medallones del mismo lado, el águila, león y toro y a Adán saliendo de su sepulcro. En la parte inferior, Villaamil y Castro dibujó los otros cuatro medallones del anverso de la cruz: el pelícano, el ángel de Mateo, la Virgen y san Juan (fig. 7). En la parte central de este lado figura un Crucificado moderno, «fundido y de muy incorrecto dibujo», que se pudo agregar «con motivo de los dos incendios» que sufrió la cruz: «uno en 1718 y otro en 1810, en el que murió abrasado el fabricante de la parroquia teniéndola en sus brazos»²⁴. Por eso, Villaamil y Castro prefirió dibujar el reverso completo de la cruz y los medallones sueltos del anverso. En el informe también



Fig.7 Dibujo de la cruz procesional de la iglesia parroquial de San Adrián de Lourenzá. Real Academia de la Historia.

explica el desorden de algunos de estos medallones, que fueron mal colocados tras recomponerse las escenas de la cruz sobre el alma de madera, después de los incendios²⁵.

El sepulcro del Conde Santo, conservado en el monasterio benedictino de Vilanova de Lourenzá, situado a nueve kilómetros de la ciudad de Mondoñedo, debió ser muy entrañable para Villaamil y Castro porque se trataba de un noble muy popular en la Comarca de la Mariña Central: Osorio Gutiérrez II, hijo de Gutiérrez y Aldonza y primo carnal de San Rosendo y del rey Ordoño²⁶. El dibujo reproduce con gran precisión la cabecera y el frente del sarcófago a escala y está firmado en Mondoñedo en 1860²⁷ (fig. 8).

La curiosidad y el afán de Villaamil y Castro por localizar documentos y obras de arte medieval en la catedral y en iglesias del entorno de Mondoñedo, le llevaron a descubrir casualmente las pinturas murales en el cerramiento del coro de la catedral de Mondoñedo, de comienzos del siglo XVI, en tres momentos. El primero se produjo en 1862 un día que subió al órgano pequeño de la catedral y distinguió, en la pared de la escalera de acceso a él y «al corillo de la orquesta», indicios de que toda su superficie estaba pintada. Las pinturas acusaban deterioros y permanecían semiocultas entre los peldaños de la escalera. Después de un tratamiento de limpieza se identificaron escenas de la Degollación de los Inocentes. Villaamil y Castro hizo un dibujo de la parte mejor conservada y lo envió a la Real Academia de la Historia (1863). En el pie del mismo se localizan la firma del autor y la fecha de ejecución (fig. 9). Enseguida, Villaamil y Castro preparó un estudio ilustrado con una litografía de Julio Donon para publicarlo en la revista *El Arte en España* y regaló una separata con dedicatoria a la Real Academia de la Historia²⁸.

El segundo hallazgo, también casual, se produjo durante una celebración religiosa. A un violinista de la Capilla se le escapó de la mano el arco y éste cayó en un agujero que había en el piso del corillo. Cuando se intentó recuperarlo en el hueco que mediaba entre el muro de cierre del coro y el respaldo del altar de Nuestra Señora del Carmen, se descubrieron otras pinturas murales en mejor estado de conservación, que formaban parte del mismo ciclo pictórico de la Degollación de los Inocentes. Ambas decoraban el cerramiento del coro en el lado del Evangelio. Como en las demás catedrales, el coro ocupaba la bóveda de la nave central inmediata al crucero. Los muros que lo cerraban por sus costados se alzaban bajo los arcos formeros: los que separan la nave mayor de las laterales. El lienzo mural descubierto correspondía al lado norte, según la orientación litúrgica del templo²⁹.

En 1865, Villaamil y Castro publicó la monografía sobre la catedral de Mondoñedo³⁰. Habían transcurrido tres años desde el primer hallazgo y ahora rectificaba algunas descripciones de los registros pictóricos de la Degollación de los Inocentes y las transcripciones de los epígrafes que había dado a luz en su primer estudio³¹. Al final incluye, en litografía de J. Donon, la planta general de la catedral

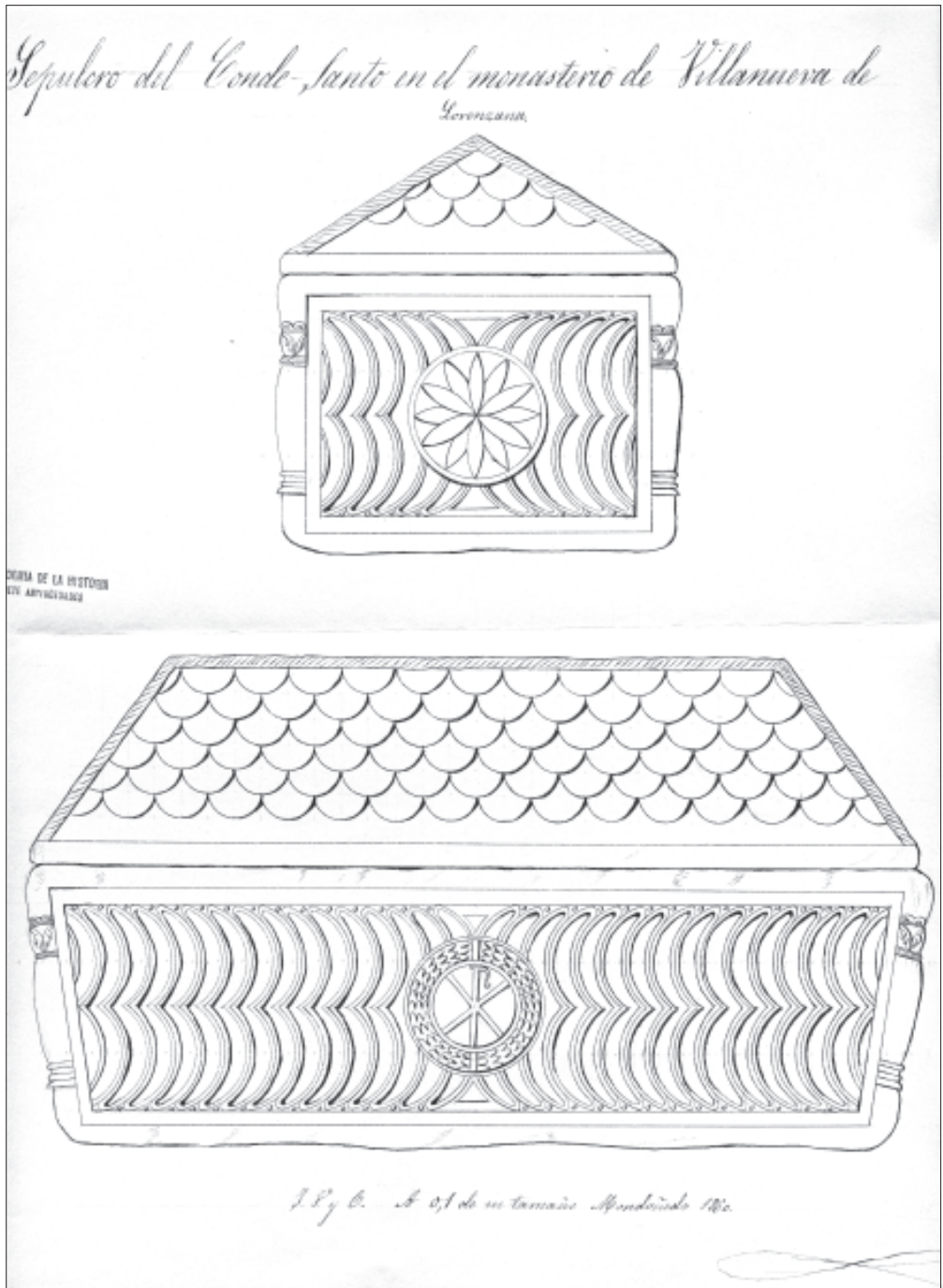


Fig. 8. Dibujo del sepulcro del Conde Santo.
Real Academia de la Historia.



Fig. 9. Primer dibujo de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo. Real Academia de la Historia.

con leyendas sobre el emplazamiento de las pinturas murales en el cierre del coro y de los dos altares que las ocultaban: el de Nuestra Señora del Carmen y el de san Jerónimo. Ambas plantas son muy valiosas para poder seguir sus explicaciones (fig. 10). En esta nueva edición añadió detalles sobre los dos primeros hallazgos y las dificultades que tuvo para hacer los calcos de las pinturas. En efecto, el primer reconocimiento lo había hecho «con premura y absoluta falta de medios». Así, «para sacar los calcos fue necesario construir un andamio especial por la estrechez del sitio» y, en algunas zonas, apenas se podía mover y usar una de las manos para ejecutar el trabajo. Además, al ser una zona oscura, fue preciso usar luz artificial³². Junto a las referidas plantas de la catedral y del coro, incluyó otra lámina, en litografía, de los dos registros pictóricos encontrados detrás del altar de Nuestra Señora del Carmen, que ocupaban, de machón a machón, toda la superficie del muro. Seguramente, Villaamil y Castro la dibujó después de dar a luz su primer estudio. Aquí también tuvo ocasión de contar el tercer hallazgo de las pinturas en el cerramiento del coro del lado de la Epístola, que estaba oculto por el retablo de san Jerónimo. Allí localizó cuatro paneles en dos registros, con escenas de la vida pública de san Pedro y su martirio (fig. 11).

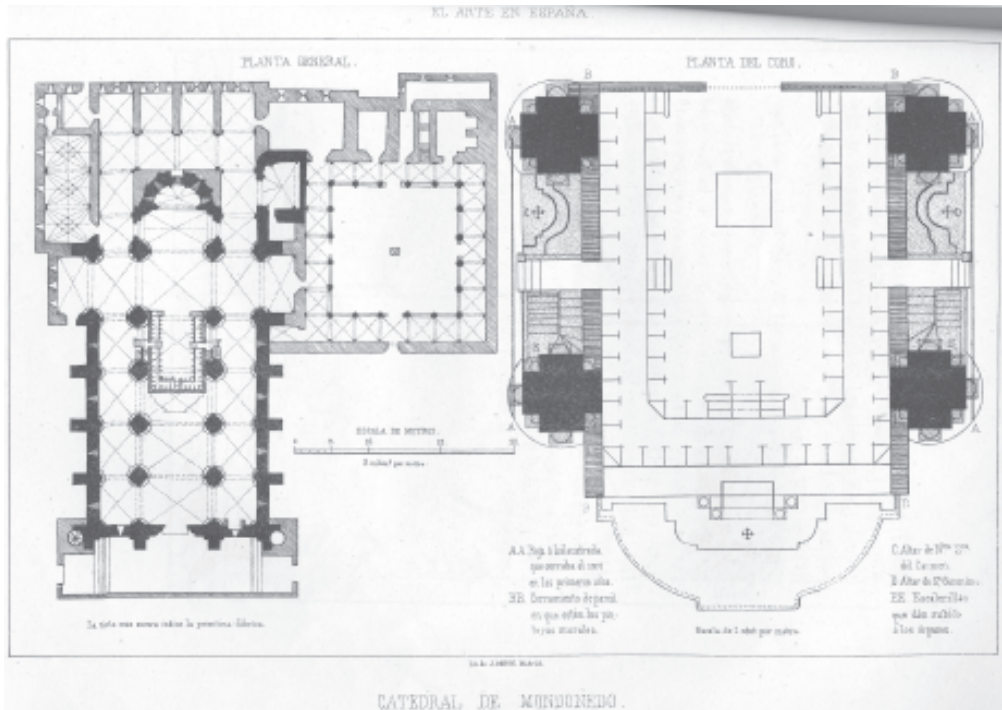


Fig. 10. Planta con localización pinturas según Villaamil y Castro.
Litografía de J. Donon.

En la misma monografía sobre la catedral mondoniense, Villaamil y Castro dio a luz otro hallazgo importante de ocho piezas de relieve en alabastro «unas enteras, otras más o menos faltas, y algunas que solo son fragmentos». Cuando escribía en 1865, «yacían hacinadas en una bodega de la catedral», con numeración e inscripciones al dorso de cada placa. Según él, se habían salvado gracias al interés de algunas personas, en especial las «dependientes inferiores de la catedral». Los relieves pertenecían al primitivo retablo mayor. El autor reprodujo, en dos litografías de Julio Donon (Madrid), las imágenes de seis episodios de los relieves de alabastro: dos fragmentos del relieve de la Trinidad y otros tres del ciclo de la vida de la Virgen: Natividad de María, Presentación de María en el templo y abrazo de Santa Ana y Joaquín ante la puerta Dorada con el anuncio a los pastores. Seguramente los grabados en piedra se hicieron a partir de los dibujos de Villaamil y Castro, que en la actualidad no se conservan³³. El análisis pormenorizado de cada una de las escenas y sus comentarios acerca de su valor artístico y estado de conservación debieron ser muy eficaces. En efecto, en poco tiempo se tomaron medidas para recuperarlos, limpiarlos y sacarlos del «indecente lugar que tan injustamente ocupaba». Así lo explica Villaamil y Castro en la segunda edición que hizo de la monografía de la catedral, en la que



*Fig. 11. Vida de San Pedro. Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo.
Foto Carmen Manso Porto.*

amplió el estudio de las pinturas y los relieves de alabastro, entre otras materias. Como él mismo expresa en el título, se trata de una «Monografía publicada en 1865 y ahora corregida y aumentada por su autor»³⁴

Desde el punto de vista histórico y artístico, el valor de esta monografía en sus dos ediciones es incuestionable. Para el caso de los alabastros comentados, se da la circunstancia fortuita de que Villaamil y Castro reproduce el relieve de la Natividad de María, incorporando su imagen en litografía en ambas ediciones. La descripción que da en el texto se corresponde con la escena representada. Lamentablemente, este relieve se perdió en fecha desconocida y, hasta ahora, se pensaba que el único testimonio que teníamos era la descripción de Villaamil y Castro³⁵. Sin embargo, la

imagen en litografía que grabó en piedra Julio Donon a partir de un dibujo, seguramente de Villaamil y Castro, junto con las demás escenas publicadas en las dos ediciones de la monografía de la catedral mindoniense, es reproducción fiel del relieve original perdido. El dibujo de Villaamil y Castro -perdido- y su difusión en la litografía nos permite conocer cómo era la pieza original de alabastro. De ahí el mérito y valor de sus dibujos arqueológicos y artísticos. En la actualidad, los relieves del retablo de alabastro de la catedral mindoniense se conservan en el Museo Catedralicio y Diocesano de Mondoñedo y en el Museo Arqueológico Nacional.

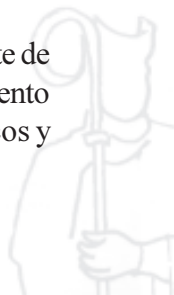
El descubrimiento de unas pinturas medievales, de comienzos del siglo XVI, en el cierre del coro de la catedral de Mondoñedo, de las que no se tenía noticia en ningún documento de la catedral ni en fuentes impresas hasta su hallazgo en 1862, hubo de ser un acontecimiento importante, por eso Villaamil y Castro quiso darlas a conocer no solo en Madrid sino también en otras ciudades europeas aprovechando eventos culturales³⁶.

Primero hizo los dibujos y dio conocimiento de su hallazgo a la Real Academia de la Historia. Después diseñó con más precisión los calcos de todas las escenas pictóricas y preparó hasta tres publicaciones: la dedicada a los dos primeros hallazgos, que incluyó en el estudio de las pinturas (1863); la de la monografía de la catedral (1865), en la que trata de los tres hallazgos y, finalmente, una edición más amplia, académica y artística, con bellas cromolitografías y en gran formato, en el primer tomo del *Museo Español de Antigüedades* (1873), dirigido por Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico numerario de la Real Academia de la Historia³⁷. En esta revista colaboraban «los primeros escritores y artistas de España»³⁸. Por entonces, Villaamil y Castro era académico correspondiente y seguramente esta circunstancia y el hecho de pertenecer al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, le ayudaron a publicar su trabajo en el primer tomo de esa revista³⁹. Está ilustrado con una excelente cromolitografía de los registros superiores del ciclo de la vida y martirio de san Pedro⁴⁰.

Las imágenes de las pinturas murales también encontraron un pequeño espacio en la *Crónica de la provincia de Lugo* (1866) acompañadas de un texto acerca del valor de la pintura en el siglo XVI, según lo acreditaban

«no solo los muchos pintores que en ella moraban, mas también los notabilísimos frescos con que se cubrió el cerramiento del coro de la catedral de Mondoñedo, desconocidos hasta hace muy pocos años, que por una feliz casualidad vinieron a engrandecer la historia de este arte en los últimos años de la Edad Media y en la época que precedió a su gran desarrollo debido al descubrimiento de la pintura al óleo en Alemania»⁴¹.

Recordemos que Villaamil y Castro fue elegido académico correspondiente de la Real Academia de la Historia el 26 de enero de ese mismo año, en reconocimiento a la *Crónica de la provincia de Lugo* y a sus méritos históricos, arqueológicos y



artísticos. Pasados unos años, la Diputación provincial de Lugo (23-XI-1875) le nombró cronista oficial de la provincia de Lugo.

En el año 1867 se presentó una ocasión extraordinaria para dar a conocer las pinturas fuera de España. En efecto, el primero de abril de 1867, el emperador Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo inauguraban la Exposición Universal de París. Se había anunciado para octubre del año anterior, pero se retrasó seis meses. El edificio del pabellón español reprodujo la fachada del palacio de Monterrey de Salamanca. En el catálogo de pintura se reunieron mil ochocientos noventa y tres obras. España exhibió las de treinta y tres artistas correspondientes a un total de cuarenta pinturas⁴². Villaamil y Castro preparó los calcos coloreados de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo y los presentó a la Comisión general española, quien reconoció su mérito. Sin embargo, los calcos no pudieron mostrarse en la Exposición por falta de espacio. Así lo explicaba él en su currículum:

«Ha verificado el descubrimiento de las antiguas pinturas murales de la catedral de Mondoñedo, reproduciéndolas a costa de no pequeñas penalidades y no pocas fatigas, por medio de calcos coloreados, cuyo mérito fue reconocido por la Comisión general española para la Exposición Universal de París de 1867, en la que no lograron colocación por falta absoluta de espacio»⁴³.

Pasados muchos años, en 1904, Villaamil y Castro volvería a divulgar las escenas pictóricas en su obra *Iglesias gallegas en la Edad Media*⁴⁴.

En 1868, Villaamil y Castro publicaba una valiosa monografía sobre la iglesia conventual de San Francisco de Lugo⁴⁵. En ella quería dar a conocer su «importancia arqueológica» y recomendar «su conservación íntegra». En 1895 volvió a reescribir y ampliar su estudio con más noticias histórico-artísticas, celebrando esa conservación del edificio en el intervalo de tiempo que había pasado desde su primer acercamiento a él⁴⁶. Así, incorpora muchas novedades y hace referencia a nuevos hallazgos de inscripciones y pinturas en el claustro y en la iglesia. Además añade amplias notas con valiosos datos histórico-artísticos, transcribe inscripciones de la iglesia y del claustro y valora la planta y el alzado de la iglesia y los sepulcros nobiliarios de las capillas absidales⁴⁷.

2.2. Segunda etapa: La difusión del patrimonio gallego de la provincia de Lugo en publicaciones madrileñas

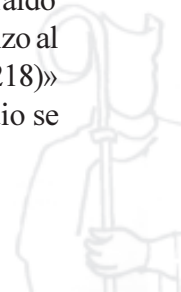
A partir de 1873, Villaamil y Castro abandonó definitivamente su residencia de Mondoñedo para ejercer como archivero, bibliotecario y arqueólogo en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (1874). Poco después centró su trabajo en Madrid, en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central (1876) y en otras instituciones científicas y culturales madrileñas. A pesar de su trabajo más especializado como facultativo, en el que se dedicó a la gestión de bibliotecas y a la

formación del catálogo de sus fondos, continuó revisando sus investigaciones sobre el patrimonio gallego lucense para difundirlo en publicaciones madrileñas. En relación con su profesión también trabajó en materias de patrimonio documental y bibliográfico de Galicia. Las más importantes enseguida vieron la luz en Madrid: *Los códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media. Estudio histórico-bibliográfico*⁴⁸ y *Ensayo de un catálogo sistemático de algunos libros, folletos y papeles, así impresos como manuscritos, que tratan en particular de Galicia*⁴⁹.

Algunas conferencias impartidas por Villaamil y Castro en centros culturales madrileños fueron preparadas para su publicación. Así, entre 1874-1877, dio dos cursos en el Ateneo Científico y Literario de Madrid sobre *Arqueología sagrada*⁵⁰ y *Los foros de Galicia durante la Edad Media*⁵¹. En las reuniones ordinarias de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la que fue socio, secretario y miembro de la Junta directiva, impartió dos conferencias; una de ellas dedicada a Lugo: *Pobladores, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo*, cuyo contenido se publicó en la *Revista de la Sociedad Geográfica de Madrid*, acompañado de un mapa de José Villaamil y Castro, con datos geográficos de Francisco Coello y litografía de Roldán, titulado *Regiones, pueblos, monumentos y caminos antiguos de la provincia de Lugo (Parte Septentrional)*⁵² (fig. 12).

Villaamil y Castro supo aprovechar las exposiciones para difundir el arte lucense. Los calcos coloreados de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo, que no se pudieron exhibir en la Exposición Universal de París (1867) por falta de espacio, sí se pudieron mostrar en la Exposición de Arte decorativo hispano-portugués celebrada en Londres (1881) y Lisboa (1882)⁵³. Al año siguiente, Villaamil y Castro regaló esos calcos coloreados a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien le nombró académico correspondiente⁵⁴.

La Exposición Histórico Europea celebrada en Madrid en 1892 y 1893 para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América, permitió a José Villaamil y Castro dar a conocer el báculo y calzado del obispo Pelayo II de Cebeira. Ambas piezas se exhibieron en la sala sexta y se publicaron en el *Catálogo general* de la Exposición y en el *Catálogo de los objetos de Galicia* que se mostraron en ella, redactado por José Villaamil y Castro⁵⁵. En este último, su autor lamentaba la «noticia sumamente vaga» que se había dado en el catálogo general sobre el báculo por ser el «único de su clase, género, época y materia que en la Exposición figuraba» y «se padeció el olvido de especificar que era de cobre esmaltado», a pesar de que él había dejado constancia en el *Catálogo de los objetos de Galicia*, «publicado tiempo antes de imprimirse el oficial», que se trataba del «único báculo éneo traído por las catedrales y coleccionistas a la Exposición»⁵⁶. Estos comentarios los hizo al dar a luz el artículo «Báculo y calzado del obispo de Mondoñedo, don Pelayo (1218)» en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1895)⁵⁷. Este estudio se



reimprimió, con adiciones, en una colección de artículos suyos que reunió en 1907 bajo el título *Pasatiempos eruditos*⁵⁸. En ambos precisa que el báculo era el único de su clase que se llevó a la Exposición, aunque en España había otros, como el de la catedral de Toledo. Después establece paralelos entre el báculo mindoniense y otros europeos⁵⁹. El mencionado *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* había tenido la iniciativa de ir publicando «noticias de los objetos arqueológicos que figuraron en la exposición» y Villaamil y Castro aprovechó esa ocasión para difundir el patrimonio artístico lucense en Madrid⁶⁰. Al estudio del báculo y calzado de Villaamil y Castro acompaña el de la Virgen con el Niño de marfil de la catedral de Toledo, por el Vizconde de Palazuelos, director del *Boletín*⁶¹. Por sus méritos, Villaamil y Castro recibió la medalla de oro de la Exposición Histórico Europea en el IV centenario del Descubrimiento de América (1892).

El entusiasmo de Villaamil y Castro por el arte medieval gallego le llevó a reunir colecciones de artículos sobre iglesias gallegas y sobre su mobiliario litúrgico en dos libros. Los artículos dedicados al mobiliario litúrgico vieron la luz en el mencionado libro *Pasatiempos eruditos*⁶². Los demás en *Iglesias gallegas de la Edad Media*⁶³. Ambos se editaron en la Imprenta de San Francisco de Sales (Madrid) (figs. 13-14). El mobiliario litúrgico se organiza en dieciocho apartados o artículos acompañados de dibujos y fotografías, con copiosos índices para la localización de las piezas e inventarios de mobiliario litúrgico de varias catedrales españolas. En él tienen cabida objetos de mobiliario litúrgico de las catedrales e iglesias gallegas. Los últimos artículos están dedicados a orfebrería sagrada, arqueología sagrada, cálices y azabachería en exposiciones (Lugo, Histórico-Europea, Ginebra y Lieja). Con todo este esfuerzo editorial, Villaamil y Castro había logrado la difusión de este importante capítulo del patrimonio artístico gallego en Madrid y su presencia en exposiciones europeas.

La celebración del Primer Congreso de Arquitectos en Madrid le había animado a preparar una colección de artículos suyos, muchos publicados y otros inéditos, sobre monumentos gallegos, que reunió en 1904 en el mencionado libro *Iglesias gallegas de la Edad Media*⁶⁴. Con ello quería proteger el patrimonio artístico gallego y fomentar su restauración, en particular la de algunos monumentos insignes que lo necesitaban; así, la catedral de San Martín de Mondoñedo, la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Meira y la iglesia de San Francisco de Lugo. Al incorporar el estudio sobre el monasterio de Santa María de Meira, ilustrado con dibujos y escrito entre 1868-1870, «quería contribuir algo a que se forme opinión favorable a la reparación y buen entendimiento de tan importante monumento arquitectónico»⁶⁵.

El libro se ha organizado en nueve capítulos. Al comienzo de cada uno, en nota a pie de página, Villaamil y Castro indica si es totalmente inédito o si lo ha publicado en otro lugar y ahora hace una revisión de su contenido, siempre indicando la referencia

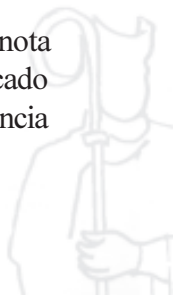




Fig. 13. *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las Iglesias gallegas en la Edad Media, publicados por José Villa-amil y Castro en el espacio de treinta y tres años (desde 1872 a 1905). Madrid, 1907. Portada.*

bibliográfica. Entre los inéditos reformados para este libro cabe mencionar el capítulo nueve: «El Coro de las Catedrales»⁶⁶. Se trata de un valioso estudio, de los primeros que se hicieron sobre los coros de las catedrales, con importantes reflexiones acompañadas de fuentes documentales. Asimismo, su estancia en Madrid le permitió consultar archivos y bibliotecas (Archivo Histórico Nacional, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, etc.), que guardaban documentación sobre monumentos gallegos. En algunos capítulos de *Iglesias gallegas de la Edad Media* cita epígrafes de edificios religiosos y civiles y fuentes documentales reunidas en el siglo XVIII por ilustrados gallegos, que ingresaron en la Real Academia de la Historia y legaron sus escritos a la corporación: Antonio Rioboo y Seixas, el P. Sobreira y Salgado y José Cornide Saavedra. Entre otros cabe mencionar el epígrafe fundacional de la iglesia del monasterio de Meira, del que Villaamil y Castro incluye el facsímil y la transcripción en su obra⁶⁷. Asimismo, en el Archivo Histórico Nacional, Villaamil y Castro revisó los pergaminos de monasterios y conventos

de la provincia de Lugo para el estudio de Meira y el de San Francisco de Lugo, entre otros.

Con la edición de sus escritos, Villaamil y Castro quería contribuir a la divulgación de los conocimientos históricos. Sus ideas sobre «escribir para publicar» están presentes en sus trabajos desde los primeros años hasta la última etapa de su vida. Así, en la presentación de su monografía sobre San Martín de Mondoñedo dice: «Perdóneseme este alarde de la antigüedad de mi cándida afición, absolutamente desinteresada, a escribir para publicar, a semejanza de El Sastre del Campillo, que cosía de alarde y ponía el hilo»⁶⁸.

En la presentación de *Iglesias gallegas de la Edad Media* encontramos párrafos muy elocuentes sobre su vocación publicista y su idea del trabajo de investigación como una afición y vocación. El libro podría titularse «entretenimientos eruditos» porque consideraba que tales eran «los trabajos que en él se contienen, combinados con el recreo en diseñar descripciones gráficas. Producto de circunstancias personales singularísimas, obedecen a una verdadera necesidad psíquica nacida de un fuerte amor al trabajo». En efecto, así también lo hacía siguiendo las indicaciones de personas queridas

suyas y para concienciar al lector del lamentable estado en que se encontraban algunos monumentos gallegos.

Conclusiones

Con sus dibujos e investigaciones, Villaamil y Castro contribuyó a la difusión y conocimiento del patrimonio artístico gallego, en particular del arte medieval, a partir del último tercio del siglo XIX, en las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, en otras instituciones culturales madrileñas y en las principales exposiciones europeas del momento: Universal de París (1867), de Arte decorativo hispano-portugués (Londres, 1881 y Lisboa, 1882) e Histórico Europea (Madrid, 1892-1893). Sus buenas relaciones con editores de revistas y libros madrileños le permitieron su difusión en esos ambientes culturales.

Como buen arqueólogo e historiador del arte cultivó un dibujo realista, fiel al original, con la intención de reproducir la obra tal y como era en la realidad. Así, sus excelentes diseños testimonian el estado y la recuperación de algunas obras de arte. Los dibujos de monumentos perdidos alcanzan un valor excepcional al ser la única imagen con que contamos en la actualidad. Tal es el caso del mencionado alabastro de la Navidad del retablo mayor de la catedral de Mondoñedo y algún otro dibujo que ilustra sus estudios. El del sepulcro del obispo de Lugo fray Pedro López de Aguiar, «enterrado» bajo el pavimento de la capilla mayor de Santo Domingo de Lugo, hacia el último tercio del siglo XIX, porque su monumento «estorbaba» en el interior de la capilla, fue previamente dibujado por Villaamil y Castro *in situ*⁶⁹.

Villaamil y Castro fue un excelente arqueólogo, historiador del arte, archivero, documentalista y publicista. Dedicó más de medio siglo al estudio de los monumentos gallegos, entonces poco conocidos en España. El vaciado que hizo de noticias histórico-artísticas en los pergaminos y códices de monasterios, conventos y catedrales contribuyó al conocimiento de la historia constructiva de algunos edificios. Asimismo recopiló nombres de artistas que trabajaron en esas obras. Así, los de los pintores en La Mariña y en la provincia de Lugo a finales de la Edad Media. El conjunto de su obra constituye una fuente indispensable para los que trabajamos en historia del arte gallego medieval.



Fig. 14. *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Madrid, 1904. Portada.



APÉNDICE DOCUMENTAL

Circunstancias que reúne, títulos de que está adornado, méritos contraídos y servicios prestados por D. JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

Empleos.

Aspirante sin sueldo en la Biblioteca Universitaria de Santiago, nombrado en 26 de Enero de 1871. (Hoja de servicios, núm. 1.)

Oficial de tercer grado de la sección de Bibliotecas, con destino á **Jefe de la Universitaria de Salamanca**, nombrado en 9 de Febrero de 1874, á propuesta unánime de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, previo concurso anunciado en la *Gaceta* de 23 de Octubre de 1873, entre las personas de notoria reputación científica ó literaria (que acudieron en número de treinta y seis). De cuyo destino se posesionó en 21 del mismo. (H. de serv., núm. 2.)

Oficial de segundo grado en la misma sección, á que ascendió por rigurosa antigüedad, en 26 de Diciembre de 1878. (H. de serv., núm. 3.)

Títulos académicos.

Archivero, Bibliotecario y Anticuário, por la Escuela de Diplomática, en virtud de ejercicios practicados en 2 de Julio de 1869. (H. de serv., núm. 22.)

Doctor en Derecho Civil y Canónico, con nota de **Sobresaliente**. (H. de servicios, núm. 18.)

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, admitido en 26 de Enero de 1866. (H. de serv., núm. 23.)

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en la clase de Ciencias morales y políticas y Bellas Letras, nombrado en 21 de Diciembre de 1876. (H. de serv., núm. 15.)

Secretario durante dos años, y **Vocal de la Junta Directiva** en la actualidad, de la Sociedad Geográfica de Madrid. (H. de serv., núm. 14.)

Profesor de Historia de España, en la *Escuela de Instituciones*, desde Noviembre de 1877. (H. de serv., núm. 13.)

Cronista de la provincia de Lugo, nombrado por la Diputación provincial en 23 de Noviembre de 1875. (H. de serv., núm. 16.)

Servicios especiales en la carrera.

Revisó la rica colección de **Códices** conservada en la **Biblioteca de Salamanca** y anotó el *Catálogo* impreso de ellos, de la manera y en la medida que permitieron los pocos días que estuvo al frente de ese establecimiento, y según demuestra el ejemplar presentado. (H. de serv., núm. 6.)

Desempeñó su cargo, durante el tiempo que estuvo al frente de la **Biblioteca de la Facultad de Farmacia**, con inteligencia, celo y asiduidad, y á completa satisfacción de profesores y alumnos, habiendo, de propia iniciativa, llevado á cabo notables mejoras y reformas, así facultativas como administrativas, trabajando tanto en horas ordinarias como extraordinarias; según consta de certificación expedida por el Sr. Decano de la Facultad, en 10 de Noviembre de 1875. (H. de serv., núm. 7.)

Mientras estuvo al frente de la **Biblioteca de la Facultad de Derecho**, de la misma Universidad Central, «se prohibió el abuso», que ántes se había tolerado, de que el bedel que cuidaba de la incomunicación de los graduandos tuviese una llave de la

Biblioteca para dar á éstos los libros que pidieran », según lo consignó el Ilmo. señor Rector en el preámbulo del Reglamento que formó para la Biblioteca Universitaria en el mes de Mayo de 1876; y se puso coto al abuso, no menor, de los préstamos de libros, viéndose en la necesidad de dirigir enérgicas reclamaciones contra personas constituidas en muy alta dignidad en el ramo de Instrucción Pública; pero logrando la satisfacción de que su inmediato jefe, en comunicacion de 26 del mismo mes, reconociese que debía estar « en la seguridad de haber cumplido con su deber. »

En ese mismo tiempo dió ordenada colocacion, sin auxilio de otro funcionario, en los estantes entónces contruidos de nuevo (núms. 118 á 127), á los códices, volúmenes de MSS., tomos de varios, incunables y obras ilustradas.

Recomenzó la publicacion del **Catálogo de MSS.** de la misma Biblioteca, formándole completamente de nuevo, bajo distinto plan (según demuestra la parte anteriormente publicada), terminándose la de la parte primera (*Códices*) con los auxilios pecuniarios facilitados por la *Comision General Española*, de la *Exposicion Uniersal de París* de 1878, según resolucion de 25 de Abril del propio año. (H. de serv., núm. 8.)

Ha formado el **Catálogo de los MSS. del tiempo del Cardenal Cisneros**, que se conservan en la misma Biblioteca (y comprende 982 articulos, y un indice alfabético de nombres de personas), á cuya impresion, por Real orden de 7 de Febrero del corriente año, se ha dispuesto que se proceda por cuenta del Estado. Habiendo dicho la Real Academia de la Historia, en el informe evacuado al efecto, que este *Catálogo* « es un trabajo de mucho mérito, trabajado con acierto y á conciencia, que honra al autor, al Cuerpo á que pertenece, á la Universidad Complutense y á su heredera la Central, á la memoria del Cardenal Cisneros y á nuestra Patria. » (H. de serv., núm. 10.)

Ha acreditado en el servicio de los diferentes cargos que ha desempeñado la **mayor asiduidad, celo é inteligencia**, así como su **ilustracion y laboriosidad nada comunes**, sin que su relevo del cargo de Jefe local de la Biblioteca de Derecho obedeciese á motivos que desdigan de las citadas condiciones de asiduidad, celo é inteligencia. (Certificacion autorizada por el Jefe con fecha 9 de Marzo del corriente año.)

Comisiones que ha desempeñado sin gratificacion ni retribucion alguna.

La **Real Academia de la Historia** le confirió, en 31 de Mayo de 1864, la de auxiliar á la Administracion provincial de Lugo, en el exámen y separacion de los documentos históricos que debian sacarse de su archivo, no habiéndola ultimado por las dificultades que opuso la Administracion citada. (H. de serv., núm. 24.)

El **Ministro de Fomento** le confirió la de asistir á la incautacion decretada en 1869, y aunque no tomó parte en ella, tuvo despues á su cargo los interesantes objetos recogidos en Mondoñedo, hasta que, por virtud de Real orden, que se le comunicó en 30 de Junio de 1871, hizo entrega de ellos al Gobernador civil de la provincia. (H. de serv., número 25.)

La **Direccion general de Instruccion pública** le confirió asimismo, en 13 de Marzo de 1871, la de « investigar el número, importancia y procedencia de los numerosos documentos históricos dispersos por varios puntos de Galicia, y para redactar una Memoria que facilite la incorporacion de los expresados documentos al Archivo Histórico Nacional »; en cumplimiento de la cual, presentó la correspondiente Memoria, fechada en Rivadeo á 21 de Octubre de 1873. (H. de serv., núm. 4.)

Ha sido **Jurado de exámenes ordinarios y extraordinarios** por diferentes veces y de todas las asignaturas que componen la ensenanza de la Escuela de Diplomática, durante todo el curso de 1873 á 1874 y primera mitad del de 1874 á 1875. (H. de serv., número. 5.)

Ha desempeñado la **Cátedra de Paleografía general y crítica en la Escuela de Diplomática**, durante los últimos meses del curso de 1878 á 1879, con celo é interes, según acredita la comunicacion correspondiente en que se le dieron las gracias por el Claustro de profesores. (H. de serv., núm. 9.)



Trabajos académicos y literarios.

Obtuvo *segundo lugar* en la terna formada para **Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad Central**, por consecuencia de las oposiciones verificadas en los últimos meses del próximo pasado año de 1880. (H. de serv., núm. 19.)

Ha explicado dos cursos en el *Ateneo Científico y Literario de Madrid*, uno de **ARQUEOLOGÍA SACRADA** y otro sobre **LOS FOROS DE GALICIA DURANTE LA EDAD MEDIA**, en los años de 1874 á 1877. (H. de serv., núms. 11 y 12.)

Por una **conferencia** que dió en la *Exposición Nacional*, el día 23 de Noviembre de 1873, sobre la *Industria primitiva de Galicia*, se le concedió *premio de cooperación de primera clase*. (H. de serv., núm. 29.)

Ha dado dos conferencias en reuniones ordinarias de la *Sociedad Geográfica de Madrid*, en los años de 1878 y 1879, sobre los *Pobladores, ciudades, monumentos y caseríos antiguos del Norte de la provincia de Lugo*, y sobre *Berbería en tiempo de Cisneros*.

Premios en certámenes públicos.

Recibió el **jacinto de oro**, en los juegos florales celebrados en la Coruña, el año 1861, por su discurso sobre la **SITUACION DEL MONTE MEDULLO y sus incidencias históricas**. (H. de serv., núm. 27.)

Ha recibido también la **escribanía de plata** ofrecida por el Cabildo de Santiago, en el certámen celebrado en esta ciudad en Julio de 1880, por su **RESEÑA HISTÓRICA DE LA CULTURA Y RIQUEZA DE GALICIA DURANTE EL SIGLO XII, y causas que más influyeron en el estado próspero de nuestras provincias en dicha época**. (H. de serv., núm. 20.)

Obtuvo **accesit** en el certámen abierto por el Liceo artístico-literario de Lugo, en Octubre de 1867, su **MEMORIA SOBRE S. FROILAN Y SU SIGLO, EN SUS MUTUAS RELACIONES, estudio histórico**. (H. de serv., núm. 28.)

Obtuvo asimismo **accesit** en los juegos florales celebrados en Santiago, en Octubre de 1875, su **MEMORIA SOBRE LAS COLONIAS GRIEGAS EN GALICIA: su historia y su influjo bajo los aspectos económico y social**. (H. de serv., núm. 17.)

Servicios literarios.

La Real Academia de la Historia, en oficio fechado en 19 de Setiembre de 1859, reconoció que *había prestado un importante servicio*, dando á conocer los interesantes objetos arqueológicos á que se refiere. (H. de serv., núm. 26.)

Ha verificado el **descubrimiento de las antiguas pinturas murales de la catedral de Mondoñedo**, reproduciéndolas á costa de no pequeñas penalidades y no pocas fatigas, por medio de calcos coloreados, cuyo mérito fue reconocido por la Comisión general española para la Exposición universal de París de 1867, en la que no lograron colocación por falta absoluta de espacio.

Ha practicado, por cuenta propia, numerosas **excavaciones** en diferentes puntos de la provincia de Lugo, sacando al descubierto buena porción de objetos arqueológicos (prehistóricos y celto-romanos), de piedra, hueso, oro, bronce y barro, de que da detallada noticia en varias de sus obras publicadas.

Ha recogido gran porción de **monumentos numismáticos** de la Edad Antigua y de la Edad Media, hallados escondidos ó en circulación en varias comarcas gallegas.

Ha recogido igualmente bastante número de **diplomas y monumentos paleográficos**, salvándolos de segura é inminente destrucción, que pertenecieron á suprimidos monasterios é iglesias de Galicia.

Obras publicadas.

ANTERIORES Á SU ESTRADA ES EL CUERPO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTIQUARIOS.

Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo.—Madrid: Galindo, 1863. —Gran folio, siete págs. y una lámina.

La Catedral de Mondoñedo, su historia y descripción, sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronceos y orfebrería, vestiduras y

ropas sagradas.—Madrid: Galiano, 1865.—4.º mayor, 68 págs. y seis láminas litografiadas. (Agotada.)

Crónica de la provincia de Lugo.—Madrid: editor Aquiles Ronchi, 1866.—Folio mayor, 80 págs. á dos columnas.

Descripción histórico-artístico-arqueológica de la catedral de Santiago.—Lugo: Soto-Freire, 1866.—8.º, 181 págs., ocho hojas de preliminares y dos láminas grandes.

Rudimentos de Arqueología sagrada.—Lugo: Soto-Freire, 1867.—8.º, VIII-282 págs. y dos grandes láminas.

Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia. (Primera parte.)—Lugo: Soto-Freire, 1873.—4.º, XVI-80 págs., con cinco láminas.

Los Pertigueros de la iglesia de Santiago.—Madrid: Aribau y C.ª, 1873.—8.º, 63 págs. (Agotada.)

POSTERIORES Á SU INGRESO EN EL CIVIL CUERPO.

Los Códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media. Estudio histórico-bibliográfico.—Madrid: Aribau y C.ª, 1874.—8.º, 127 págs. (Agotada.)

Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles, así impresos como manuscritos, que tratan en particular de Galicia.—Madrid: Fortanet, 1875.—4.º, XXIV-312 págs.

POSTERIORES AL CONCURSO ABIERTO PARA PROVVER PLAZA DE JEFE EN 1876.

Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá).—Parte I.—Códices.—Madrid: Aribau y Compañía, 1878.—4.º, IX-73 págs.

Pobladores, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Tomo V (Agosto de 1878), págs. 81 á 139, con un mapa cromo-litografiado.

La Catedral compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago.—Madrid: Alarcia, 1879.—4.º, VIII-71 págs. (Agotada.)

Del uso de las pruebas judiciales llamadas vulgares.—*Estudio histórico-jurídico* (publicado en el *Boletín Histórico*).—Madrid: Aribau y Compañía, 1881.—4.º, 39 págs.

Ademas diez y siete monografías en el *Museo Español de Antigüedades*, que componen un total de 297 págs. en gran folio. Y gran número de artículos sobre asuntos históricos y objetos arqueológicos en *El Arte en España*, *El Semanario Pintoresco Español*, *El Museo Universal*, *El Averiguador*, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, y las *Revistas Europea, de España, de la Universidad de Madrid, de Bellas Artes* y de *Archivos, Bibliotecas y Museos*. (H. de serv., núm. 30.)

Servicios ajenos al Cuerpo.

Durante el tiempo que habitó en Mondoñedo, antes de su ingreso en el Cuerpo, desempeñó los siguientes cargos:

Juez interino del partido durante treinta y seis días consecutivos. (H. de servicios, núm. 31.)

Juez municipal en los años 1869 y 1870. (H. de serv., núm. 31.)

Fiscal municipal en 1871. (H. de serv., núm. 31.)

Sindico del Ayuntamiento en 1868. (H. de serv., núm. 32.)

Concejal (electo) en 1873. (H. de serv., núm. 32.)

Presidente de Colegio electoral. (H. de serv., núm. 32.)

Jurado. (H. de serv., núm. 32.)



NOTAS

¹ Citado por CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, *Cadernos dun cazador de bibliosaurios. José Villaamil y Castro e a Bibliografía en Galicia no Século XIX* (pp. 13-148) y VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de libros, folletos y papeles que tratan de Galicia*. En: VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Bibliografía de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, Colección Bibliofilia de Galicia n.º 12, (pp. 25-26 para la cita). Según esta autor, la fuente procede de su primer artículo sobre una materia de arqueología local, publicado en el *Semanario Pintoresco Español* el 14 de octubre de 1855, cuando acababa de cumplir 16 años (No he localizado ese estudio en varios números consultados de esta Revista).

² RAH, 9/7960/4 (6). Informe de la Real Academia de la Historia, 16 de septiembre de 1859. Lo he publicado en MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia», *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, N.º 40-41, 2008-2009, pp. 245-304 (apéndice 2, pp. 292-293 para la cita).

³ Por entonces, la Escuela de Diplomática funcionaba como Escuela especial del Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios por Real Decreto (9-X-1866 y 2-VI-1867). Sobre la Escuela de Diplomática véase PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *La Escuela Superior de Diplomática*, Madrid, ANABAD, 1996.

⁴ Todos sus trabajos manuscritos e impresos (228 registros) fueron recopilados por Ignacio CABANO VÁZQUEZ, en el estudio que acompaña a la edición facsímil de la obra de VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros y folletos que tratan de Galicia*, cit. en nota 1; véase también MANSO PORTO, Carmen, «Villaamil y Castro, José», en *Gran Enciclopedia Galega Silverio Cañada*, D. L. Lugo, 2003, t. XLIV, pp. 78-79; ID., «Villaamil y Castro, José», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, t. XLIX, pp. 1025-1028; Apéndice documental: «Circunstancias que reúne, títulos de que está adornado, méritos contraídos y servicios prestados por D. José Villa-amil y Castro», en el presente estudio.

⁵ VILLAAMIL Y CASTRO, José, «San Martín de Mondoñedo», *Semanario Pintoresco Español*, n.º 49, 6 de diciembre de 1857, pp. 387-391.

⁶ RUBIO CREMADES, Enrique, «El Semanario Pintoresco Español: el artículo de costumbres y géneros afines», *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, 1998, vol. 4, coordinado por Derek FLITTER, pp. 248-253 (pp. 249-251 para la cita).

⁷ Véase las referencias bibliográficas completas en CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, *Cadernos dun cazador de bibliosaurios*, cit., p. 123.

⁸ En el texto están intercalados dos grabados del puente de San Pablo en Cuenca y del obelisco de la Plaza del Quirinal en Roma, que corresponden al trabajo que le precede firmado por Manuel de Assas.

⁹ *Galicia Diplomática*, Revista semanal de Santiago. Tomo III, 11, 18 y 25 de marzo y 8 de abril de 1888, pp. 74-76, 85-87, 92-94, 108-110; tomo IV, 30 de junio de 1889, pp. 196-197.

¹⁰ VILLA-AMIL Y CASTRO, José, *Iglesias gallegas de la Edad Media. Colección de artículos*, publicados por..., Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1904, cap. II, «San Martín de Mondoñedo (antigua catedral) y San Bartolomé de Tuy», pp. 27-62. Al comienzo del capítulo, y en nota a pie de página, indica en donde había publicado una parte de esta monografía.

¹¹ Véanse, entre otros, con referencia a autores precedentes, YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, *De Arte et Architectura: San Martín de Mondoñedo*, Discurso de ingreso en la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario. Contestación por el Ilmo. Sr. D. Ramón Otero Pedrayo, Lugo, Diputación Provincial de Lugo, 1994; ID., *San Martín de Mondoñedo*, León, Edilesa, 2006; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel Antonio, «La actividad artística en la antigua provincia de Mondoñedo: del Prerrománico al Románico», *Estudios Mindonienses. Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 15, 1999, pp. 287-342 (especialmente pp. 306-313); ID., «Cuando las catedrales románicas estaban pintadas: el ciclo pictórico de San Martiño de Mondoñedo (Foz, Lugo)», *Románico: revista de arte de amigos del románico* (AdR), n.º 8, 2009, pp. 18-31.

¹² VILLA-AMIL Y CASTRO, José, *Iglesias gallegas*, cit., p. 39.

¹³ *Ibid.*, pp. 45-54.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 56-62.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 58-59. Sobre esa cuestión véase YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, «Aproximación a algunos capiteles de San Bartolomé de Rebordáns», *Fitui 2014, Exposición Filatélica y de Coleccionismo, Bicentenario del obispo Rosendo Salvado*, Tui, 19 al 29 de abril de 2014, pp. 37-41.

¹⁶ FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada*, Madrid, En la Oficina de Antonio Marín, 1764, t. XVIII, pp. 143-149 (p. 148 para esta cita).

¹⁷ *Ibid.*, p. 148.

¹⁸ Informe de José Villaamil y Castro a la Real Academia en la Historia, RAH, Biblioteca, CALU/9/7960/4(1). Lo transcribo en MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia», *Abrente, Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, n.º 40-41, 2008-2009, pp. 245-304 (apéndice documental n.º 1, pp. 289-292).

¹⁹ MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 250-262.

²⁰ *Ibid.*, p. 292.

²¹ *Ibid.*, pp. 251-262, 289-294.

²² Los dibujos y los documentos, conservados en la Real Academia de la Historia, los he publicado en MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 263-271, 294-296.

²³ Véase *ibid.*, apéndice documental n.º 4, pp. 294-296.

²⁴ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción, sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas*, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1865, 68 p. y 6 litografías. Es tirada aparte de 50 ejemplares del tomo III de *El Arte en España* (pp. 61-62 para la cita. He consultado el ejemplar de la Real Academia de la Historia); MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., apéndice documental n.º 4-5, pp. 294-296.

²⁵ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *La catedral de Mondoñedo*, cit., pp. 61-62; MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 294-296.

²⁶ Véase bibliografía sobre este sepulcro en MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 300-301, nota 54.

²⁷ *Ibid.*, pp. 263-269, 293-294 para el dibujo del sepulcro y el informe enviado por su autor a la Real Academia de la Historia.



²⁸ *Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo*, Madrid, Imp. De Manuel Galiano, 1863, 7 pp. separata del tomo III de la revista *El Arte en España*, 1 lit., pp. 3-4. Aunque no precisa cuándo se produjo el hallazgo, seguramente fue en el mismo mes de julio de 1862, porque esta fecha es la que figura en el primer dibujo que hizo de las pinturas.

²⁹ *Ibid.*, pp. 4-7.

³⁰ Citada en nota 24.

³¹ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *La catedral de Mondoñedo*, cit., pp. 32-38 para el coro y las pinturas murales.

³² *Ibid.*, p. 33, nota 2.

³³ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *La catedral de Mondoñedo*, cit., pp. 41-46 para los relieves de alabastro.

³⁴ Estos son los datos bibliográficos que figuran en la portada: *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción, sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas*, Por D. José VILLA-AMIL Y CASTRO. Monografía publicada en 1865 y ahora corregida y aumentada por su autor. Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, s. a., 98 p. y 6 litografías (Se incrementó en 30 páginas con respecto a la primera edición. véase nota 24). De esta segunda edición se hizo una reproducción facsímil, del ejemplar de la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo, con introducción de Ramón Yzquierdo Perrín, en: *Estudios Mindonienses*, n° 25, 2009, pp. 129-175. La introducción en pp. 130-133. Lamentablemente, en la impresión, por un descuido de la imprenta, se suprimieron las primeras hojas del original, incluidas las diez primeras notas del mismo texto de Villaamil y Castro, además de la litografía de las pinturas murales, que lo ilustra. En 2010, Ramón Yzquierdo Perrín hizo una tirada de seis ejemplares en separata con doble portada: la que reproduce el original y la de la separata correspondiente a la revista, subsanando los errores. En el pie de la segunda portada figura Mondoñedo-Ferrol 2010 y en la contraportada: Separata de Estudios Mindonienses, n° 25, 2009. Uno de esos ejemplares está en mi biblioteca por cortesía de su autor, a quien agradezco tan preciado obsequio.

³⁵ SÁNCHEZ AMEIJERAS, Rocío, «Devociones e imágenes medievales en la provincia eclesiástica de Mondoñedo», *Estudios Mindonienses*, n.º15, 1999, pp. 375-409. En p. 394, al analizar la iconografía de las escenas del retablo, refiriéndose a la Navidad de María dice «que se ha perdido, pero que podemos imaginar gracias a la descripción que de ella ha dejado Villaamil (...)», cuyo texto reproduce a continuación. La autora que ha manejado la primera edición de la monografía no advirtió que al final del libro se encuentra la imagen de la Natividad de María en litografía.

³⁶ Villaamil y Castro consultó la documentación y bibliografía publicada sobre la catedral de Mondoñedo. Como ningún autor había hecho mención a las pinturas, supuso que «no les fueron conocidas». Aunque sorprende el hecho de que no se haya conservado ninguna referencia documental o impresa de los siglos que precedieron a la colocación a los retablos. *Las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo*, cit., p. 6.

³⁷ VILLA-AMIL Y CASTRO, José, «Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo», *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 220-233.

³⁸ La cita textual procede de la portada de este primer tomo.

³⁹ Según cuenta en su currículum en 1881 (*Circunstancias que reúne...véase en apéndice documental*), en el *Museo Español de Antigüedades* publicó diecisiete monografías con un total de 297 páginas en gran folio.

⁴⁰ Villaamil y Castro es el autor del «calco» y E. de Letre, el de la cromolitografía. Precede al estudio. Su tamaño es de 35 x 17 cm. en hoja de 44'5 x 32 cm.

⁴¹ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Crónica de la Provincia de Lugo*, en *Crónica General de España ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar*, dirigida por el académico de la Historia Cayetano Rosell, Madrid, Director Editorial, Aquiles Ronchi, 1866 (Imp. de la Iberia), pp. 49, 58-59.

⁴² He tomado los datos de RUBIO GIL, Luis, *Rosales en las exposiciones de 1862, 1864, 1865, 1867, 1868 y 1871*, Madrid, 2004, pp. 31-40. En la p. 35 se incluye una imagen de la sala de pintura del pabellón español, con sus paredes cubiertas de pinturas enmarcadas. En una de ellas se aprecia la de Rosales: *D.ª Isabel la Católica dictando su Testamento*.

⁴³ *Circunstancias que reúne*, cit., 1881, p. 3, en apéndice documental. En la *Revista de la Exposición Universal de 1867*, n.º 11, 15 de octubre de 1867, p. 163, se habla de los defectos del Catálogo general de la sección española. De las 95 piezas, sólo 41 contienen reseñas históricas y datos sobre la materia.

⁴⁴ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Iglesias gallegas*, cit., pp. 246-247.

⁴⁵ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Iglesia conventual de San Francisco de Lugo*, Monografía publicada en la *Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica*, dirigida por D. Francisco M. Tubino, en abril de 1868.

⁴⁶ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *San Francisco de Lugo*. Monografía publicada en 1868 por... Ahora corregida y adicionada con extensas notas, Lugo, Tipografía de A. Villamarín, 1895, folleto en tamaño 4º, 29 p., con dibujos de la planta de la iglesia y de su claustro, de una inscripción del claustro y de un sepulcro de los Saavedra.

⁴⁷ Dicho trabajo lo publicó, en tercera edición, bajo el título «San Francisco de Lugo (iglesia conventual)», en el capítulo IV de *Iglesias gallegas*, cit., pp. 109-153.

⁴⁸ Madrid, Aribau y C^ª, 1874.

⁴⁹ Madrid, Fortanet, 1875.

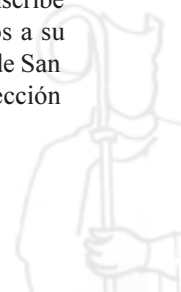
⁵⁰ Para esta conferencia tenía ya publicado un librito titulado *Rudimentos de Arqueología sagrada*, Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1867.

⁵¹ VILLA-AMIL Y CASTRO, José, *Los foros de Galicia en la Edad Media: estudio de las transformaciones que ha sufrido en Galicia la contratación para el aprovechamiento de las tierras: con un apéndice de... documentos inéditos...*, Madrid [s. n.], 1884, Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra.

⁵² VILLA-AMIL Y CASTRO, José, «Pobladores, ciudades, monumentos y caminos del Norte de la provincia de Lugo», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. 5, 2º semestre, agosto de 1878. El mapa fue litografiado en Madrid en la Imprenta de T. Fortanet.

⁵³ *Catalogue Of The Special Loan Exhibition Of Spanish And Portuguese Ornamental Art*, South Kensington Museum, 1881. He localizado la referencia bibliográfica en un catálogo por internet, pero no me ha sido posible consultar su contenido.

⁵⁴ Este legado lo comenta VILLAAMIL Y CASTRO en un artículo publicado en *La Voz de Galicia* (La Coruña, 13-III-1899), cuyo texto reprodujo en *Iglesias gallegas de la Edad Media*, cit., pp. 244-250. Cito por esta obra. De la estancia de Villaamil y Castro en Sevilla hay noticia en IGNACIO CABANO VÁZQUEZ, «Cadernos dun cazador de bibliosaurios», cit., pp. 34-35, en donde se transcribe una carta que envió a López Ferreiro en enero de 1884. Sobre la entrega de los calcos a su director Federico Madrazo en Sevilla, su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y su desaparición en fechas desconocidas, véase MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 282-284 y notas 104-107 en p. 303.



⁵⁵ *Catálogo general. Exposición Histórico-Europea. 1892 a 1893*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1893 sala VI, n.º 158-159, [s.n.]; VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Exposición Histórico-Europea. Catálogo de los objetos de Galicia*, Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1892, p. 20. He consultado el ejemplar de la Real Academia de la Historia, biblioteca, caja 591 n.º 13087, con dedicatoria manuscrita del autor. Este ejemplar debe ser el que su autor regaló a la Academia. El legado se menciona en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1893, p. 7.

⁵⁶ El catálogo de José Villaamil y Castro lleva la misma fecha que el general, pero salió a luz unos meses antes. Incorpora un Apéndice V al n.º 53 del catálogo (calzado), titulado «El calzado en la Edad Media», pp. 85-102, con patrones del calzado mindoniense y el del obispo compostelano Bernardo y un rico repertorio de fuentes documentales medievales.

⁵⁷ *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n.º 33, 1 de noviembre de 1895, pp. 165-168 (p. 165 para esta cita).

⁵⁸ VILLAAMIL Y CASTRO, José, «Báculo y calzado del obispo de Mondoñedo, don Pelayo (+1218)», en *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las Iglesias gallegas en la Edad Media, publicados por José Villa-amil y Castro en el espacio de treinta y tres años (desde 1872 a 1905)*, Madrid, Nueva Imprenta de San Francisco de Sales, 1907, De esta edición he tomado las citas textuales.

⁵⁹ VILLAAMIL Y CASTRO, José, «Báculo y calzado», en *Pasatiempos eruditos*, cit., pp. 148-149; ID., «Báculo y calzado», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, cit., pp. 165-166.

⁶⁰ VILLAAMIL Y CASTRO, José, «Báculo y calzado», en *Pasatiempos eruditos*, cit., p. 147; ID., «Báculo y calzado», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, cit., p. 165; MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses», cit., p. 256.

⁶¹ PALAZUELOS, Vizconde de, «La Virgen con el Niño en los brazos (escultura en marfil, propiedad de la catedral de Toledo)», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, cit., pp. 168 y ss.

⁶² Véase la cita completa en nota 57.

⁶³ Véase la cita completa en nota 10.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Iglesias gallegas*, cit., p. 63.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 327-357.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 96-97.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 27 nota 1.

⁶⁹ *Ibid.*, p. XVIII y nota 1. Sobre el sepulcro véanse MANSO PORTO, Carmen, «Dos documentos inéditos sobre la capilla mayor de Santo Domingo de Lugo», *Archivo Dominicano*, IV, 1994, pp. 215-229 (pp. 219 y 229 para la cita); ID., «La colección de dibujos lucenses», cit., pp. 250-251 y fig. 4. En ambos trabajos publico el dibujo conservado en la Biblioteca de la Real Academia Galega.